

EL CAMINO FÁCIL A UN NUEVO PERIODO: PARTIDOS POLÍTICOS, ABSTENCIONISMO Y REELECCIÓN DE ALCALDES MUNICIPALES EN COSTA RICA

Robert F. BEERS*

*Estudiante del Máster de Ciencia Política
Universidad de Salamanca*

RESUMEN: Aunque Costa Rica es uno de los países que más límites impone a la reelección inmediata, dichos límites desaparecen en las elecciones de alcalde municipal que se celebran desde el 2002. Casi un 46 por ciento de los comicios municipales ha resultado en la reelección del Alcalde en ejercicio. Entre los factores que favorecerían este resultado están: el impulso de un partido histórico a la candidatura reeleccionista, la identidad entre el partido del Alcalde y el del Poder Ejecutivo central, y un abstencionismo bastante alto. Este trabajo muestra cómo los datos apoyan la hipótesis de que estos factores facilitan a los Alcaldes costarricenses la reelección.

Palabras clave: reelección, Alcaldes, elecciones municipales, partidos políticos, abstencionismo.

ABSTRACT: Despite Costa Rica being one of the countries where reelection for consecutive terms is most restricted, these restrictions do not apply to the election of Mayors, chosen at a separate local vote since 2002. Of the local elections held since then, about 46 per cent have resulted in the reelection of the incumbent Mayor for another term. Some factors that could be favoring the occurrence of this result are: the support of an 'historical' party for the incumbent's candidacy, the identity between the incumbent's party and the central Executive's, and a relatively high absenteeism. This work will show how the empirical data supports the hypothesis of these three factors favoring the reelection of Costa Rican Mayors.

Keywords: reelection, Mayors, local elections, political parties, absenteeism.

* Este artículo corresponde al Trabajo Final de Máster en Ciencia Política de la Universidad de Salamanca, bajo la dirección de Flavia Freidenberg, Subdirectora del Instituto de Iberoamérica.

1. Introducción

Costa Rica es uno de los países que más límites imponen en su ordenamiento electoral a la reelección continua (Carey, 1996). La tendencia constitucional costarricense ha sido la de ir restringiendo cada vez más la posibilidad de reelección en los distintos cargos públicos (Araya Pochet, 2005). La Constitución de 1949, vigente en la actualidad, sólo reguló el mecanismo de designación de dos órganos de elección popular: en primer lugar, la Presidencia de la República, con sus Vicepresidencias, y en segundo lugar, la Asamblea Legislativa, prohibiéndose en este último caso la reelección continua de diputados, y ampliándose de cuatro a ocho años el plazo de espera para que un Presidente pudiese volver a presentarse para el cargo. Posteriormente, esta posibilidad fue completamente eliminada (Araya Pochet, 2005), aunque un fallo de la Sala Constitucional en el año 2003, revirtió esta reforma, empleando argumentos de dudoso asidero jurídico con el objetivo de posibilitar la candidatura del Expresidente Oscar Arias (Alcántara, 2009).

Las razones para restringir la reelección en los cargos se suelen atribuir a aspectos coyunturales, sin tomar en cuenta que los constituyentes en Costa Rica demostraron poseer un alto grado de sofisticación respecto al funcionamiento de los sistemas electorales (Carey, 1996: 72-104). Aunque las actas de la Asamblea Constituyente de 1949 son relativamente escuetas respecto a las discusiones del tema, resulta evidente que la aversión de los redactores de la Carta hacia la reelección continua obedecía al interés de evitar la utilización del poder del Estado con fines electorales, y en el caso de la reelección de diputados, la formación de cacicazgos regionales y el desarrollo del clientelismo político (Carey, 1996; Saborío, 2005).

Dados estos antecedentes, así como los argumentos empleados para sustentarlos, es sorprendente la ausencia total de estos límites en las elecciones municipales. El Código Municipal emitido en 1998, que creó la figura del Alcalde como funcionario de elección popular, estableció una serie de características inéditas, entre ellas la posibilidad de reelección inmediata y sin restricción al número de periodos, así como la designación del Alcalde mediante el sistema mayoritario a vuelta única, y en elecciones separadas de las presidenciales y legislativas. Ambos institutos resultan especialmente novedosos en un país que lleva sesenta años eligiendo a su Asamblea Legislativa y sus Concejos Municipales mediante la representación proporcional, y exigiendo al Presidente de la República un umbral del 40 por ciento de los votos, todo en elecciones simultáneas.

Regidas por este marco legal único se han realizado 162 elecciones directas de Alcalde en Costa Rica (dos en cada uno de los 81 municipios en que se divide el país, en los años 2002 y 2006). En ambas oportunidades, las personas que ya ocupaban el puesto tuvieron la posibilidad de presentarse como candidatos para reelegirse. Si se considera el total de los comicios realizados, casi un 46 por ciento de los Alcaldes habilitados para la reelección lograron obtenerla. Ahora bien, si se excluye de este recuento a aquellos Alcaldes que no presentaron su nombre para un nuevo periodo, el porcentaje de éxito de quienes sí lo hicieron se incrementa a un 78 por ciento.

Estos porcentajes son significativamente altos. Carey (1996: 44-71) señala que, en el lapso comprendido entre 1920 y 1946, cuando se permitía la reelección consecutiva de diputados, un promedio de sólo 34 por ciento de éstos resultaron electos para un nuevo periodo, alcanzando picos de 45 por ciento en 1926 y de 42 por ciento en 1940. Una vez prohibida la reelección inmediata para el Poder Legislativo, la tasa de reelección de diputados ha descendido al 13 por ciento (Carey 1996: 44-71). De igual forma, desde la vigencia de la Constitución de 1949 sólo dos Presidentes de la República, José Figueres Ferrer y Óscar Arias Sánchez, han conseguido volver al cargo, el segundo en la disputadísima elección de 2006. Esto hace mucho más notoria la diferencia entre las elecciones de Alcaldes y las demás elecciones en Costa Rica.

La pregunta de investigación que se pretende responder es: ¿cuáles son los factores que favorecen la reelección de los Alcaldes en Costa Rica, y que contribuyan a explicar una tasa tan alta de éxito en dichas postulaciones? ¿Cuáles son las condiciones que, por sí solas o en combinación con otras, pueden producir como resultado que el Alcalde logre o no reelegirse en su cargo? La respuesta a estas preguntas debe buscarse en las condiciones políticas. En esta investigación se revisa la influencia de tres factores sobre la tasa de reelección de los Alcaldes en ejercicio, a saber: el partido político al que pertenece el Alcalde, el partido

político que controla el Poder Ejecutivo al realizarse los comicios, y la variación del porcentaje de abstencionismo en cada municipio entre una elección y otra. El propósito es evaluar si estos factores favorecen o perjudican las posibilidades de un Alcalde de continuar en su cargo en periodos sucesivos.

En el presente trabajo se corrobora la hipótesis que sostiene que un Alcalde en procura de su reelección tendrá más posibilidades de obtenerla si se presenta como candidato de un partido político “histórico”, bastante institucionalizado y objeto de algún grado de identificación por parte de los electores (Blanco Lizano, 2001: 298; Alfaro Salas, 2001: 76, Raventós, 2008: 145)¹, si su partido controla el Poder Ejecutivo central al momento de realizarse la elección municipal, y si el abstencionismo se mantiene relativamente alto. Las posibilidades de triunfo tenderían a disminuir en ausencia de alguna de estas tres condiciones.

Los datos hallados por esta investigación apoyan esta hipótesis. A partir del año 2002 se han realizado en Costa Rica 162 elecciones de Alcalde, de las cuales se ha presentado en 95 oportunidades la candidatura del Alcalde en ejercicio para un nuevo periodo. Esta investigación permitió observar que en 74 de estos casos se produjo efectivamente la reelección, resultado que no ocurrió en las restantes 21 candidaturas. Se pudo comprobar igualmente que todas las candidaturas exitosas a reelección, excepto dos, procedieron de los partidos “históricos” de Costa Rica, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Socialcristiana (PUSC). Además, se observó que sólo en una oportunidad resultó derrotado el Alcalde postulado a la reelección por el partido del Poder Ejecutivo, mientras que las 20 derrotas restantes fueron sufridas por Alcaldes pertenecientes a la oposición. Por último, se detectó que la mayor parte de los fracasos de las candidaturas reeleccionistas se han producido cuando el abstencionismo rebasa el 71 por ciento, y especialmente cuando supera el 79 por ciento. A continuación se analizará la manera en que estos datos corroboran la hipótesis previamente planteada.

Para esto, el trabajo se divide en seis partes. En la primera se plantean las razones por las cuales es pertinente el estudio de este fenómeno en el caso costarricense. La segunda está dedicada a los enfoques teóricos existentes sobre el tema de la reelección continua. La tercera explica el sistema electoral municipal empleado en Costa Rica, con énfasis en los cambios introducidos para la designación del cargo de Alcalde y la posibilidad de su reelección continua sin límite de periodos. En la cuarta se analiza la posible influencia de tres factores (el partido del Alcalde, el partido del Poder Ejecutivo y el abstencionismo) en el éxito o el fracaso de las aspiraciones reeleccionistas del Alcalde. La quinta parte consiste en un análisis de la manera en que estas variables podrían interactuar entre sí para producir uno u otro resultado. La sexta parte ofrece las conclusiones generales de la investigación.

2. Perspectivas teóricas sobre la reelección

La reelección, especialmente la inmediata o continua (sin periodos intermedios de espera), es un concepto que aparece continuamente en la literatura. En la abundancia de estudios sobre ella, es posible distinguir dos enfoques teóricos, ambos sumamente relevantes para el análisis empírico. Esos enfoques son:

2.1 La reelección como mecanismo de control político

Derivado de la escuela de la elección racional, este enfoque visualiza la reelección en el marco del ejercicio de “control político” de los electores sobre el desempeño de los funcionarios electos, empleado como explicación para los resultados electorales. Se parte de la idea de que su implementación permite emplear el sufragio como medio para “controlar retrospectivamente a los gobiernos” (Maravall, 2008: 181-210). Así, la posibilidad de reelección funcionaría como un incentivo para la responsabilidad política del funcionario electo, quien esperaría un “premio” a su buen desempeño por parte de los electores (Alcánta-

¹ Blanco Lizano (2001) señala la presencia dominante de dos organizaciones partidarias, tanto a nivel nacional como municipal, como una característica muy acentuada de la reciente historia política costarricense.

ra, 2009). En resumen, esta corriente establece una relación causal entre la buena gestión del gobernante y su reelección inmediata. Se tiende a sugerir, como complemento de lo anterior, que la posibilidad de reelección es el único camino para la creación de “carreras políticas profesionales”, si bien esta apreciación no es del todo exacta desde el punto de vista empírico (Carey, 1996: 44-71).

La concepción del proceso electoral como una herramienta de evaluación suele estar asociada con la idea de la rendición de cuentas (o *accountability*). Lijphart (2000) da a entender implícitamente la asociación entre reelección continua y rendición de cuentas, al afirmar que los ciudadanos pueden aprovechar las elecciones para “renovar el mandato” del gobierno titular o para expulsar del poder a los “granujas”. Morlino (2005) añade que la *accountability* (especialmente la llamada “*accountability* vertical”) presupone la existencia de una sociedad civil activa, cuyos indicadores serían la competición electoral y la participación electoral, lo que reforzaría esta asociación implícita entre elecciones y evaluaciones retrospectivas. Incluso se ha propuesto tomar la presencia de la posibilidad de reelección como indicador de *accountability*, y por ende, de una alta calidad de la democracia (Levine y Molina, 2007: 32).

Varios autores concuerdan en que deben concurrir ciertos presupuestos para que la reelección inmediata tenga esta función. Entre éstos destacan: un electorado perfectamente informado (Maravall, 2008), altamente participativo (Morlino, 2005), con preferencias bastante homogéneas (Lijphart, 2000) y que ejerce un voto estrictamente retrospectivo (Maravall, 2008) para evaluar a sus gobernantes según la responsabilidad con que se hayan desempeñado en sus cargos (Maravall, 2008; Alcántara, 2009). De acuerdo con Lijphart (2000), esta clara atribución de responsabilidades funciona óptimamente en presencia de la posibilidad de reelección, con un sistema mayoritario, puramente bipartidista y con elevada participación electoral de la ciudadanía.

Desde este enfoque, la respuesta a la pregunta sobre los factores que favorecen la reelección de los Alcaldes en Costa Rica sería sumamente simple. Se plantearía la hipótesis de que la alta tasa de reelección de Alcaldes obedece a una evaluación muy positiva de sus respectivas gestiones por parte del electorado. Desafortunadamente, esta es una afirmación que no puede ser testada empíricamente, por no existir a nivel de cada cantón del país una serie continua de datos sobre la evaluación del desempeño. Sin embargo, la escasa participación ciudadana en las elecciones municipales de los años 2002 y 2006 (en ambos casos inferior al 25% a nivel nacional) hace sospechar una apatía generalizada, como lo han sugerido varios analistas (Sánchez Campos, 2003; Rivera y Calderón, 2005; Blanco Lizano, 2005), lo cual no pareciera indicar que los Alcaldes sean funcionarios valorados por sus conciudadanos.

2.2 Enfoque crítico de la reelección

Un enfoque alternativo sobre la reelección es el planteado a través de la crítica al modelo que la equipara con el control político y la rendición de cuentas. Generalmente se apunta que los presupuestos para que la reelección cumpla dicho cometido rara vez se dan en la realidad (Maravall, 2008: 181-210). Por ejemplo, si la participación ciudadana es baja, el sistema de partidos tiende al multipartidismo, y además presenta fluidez e inestabilidad, la explicación de la reelección continua como resultado automático de una buena gestión no resulta suficiente.

Este enfoque realiza cuatro críticas fundamentales a los presupuestos planteados por la visión “rival” de la reelección como mecanismo de *accountability*. En primer lugar, las preferencias de los electores no suelen ser tan homogéneas, lo que posibilita la dispersión del voto adverso a la reelección, y la permanencia de “granujas” en el poder (Lijphart, 2000). En segundo lugar, en ausencia de la “información perfecta” en manos del electorado, el voto es un instrumento bastante débil para evaluar al gobernante de turno (Maravall, 2008: 181-210). En tercer lugar, no se toma en cuenta la ventaja que representa para dicho gobernante su exposición pública y su capacidad de aprovechar en su favor la heterogeneidad de las preferencias del electorado y los privilegios del cargo (Maravall, 2008: 181-210), lo que rompería la igualdad de condiciones entre candidatos, necesaria para hablar de elecciones “justas” (Dahl, 1999). En cuarto lugar, convertir las elecciones en un constante referéndum sobre la gestión del gobernante de turno, donde su

aprobación equivalga a la reelección, y sólo ocurra alternancia si éste es desaprobado, refleja implícitamente una aspiración a personalizar la política, tendencia que debilita la institucionalización de un sistema de partidos (Linz, 1994; Mainwaring y Scully, 1995; Pérez Liñán, 2008) y que tiende a acentuarse aún más en el ámbito de los microterritorios².

En resumen, el enfoque crítico rechaza la idea de que toda reelección se pueda explicar únicamente por una evaluación positiva del desempeño del funcionario reelecto. Si en Costa Rica la tasa de éxito entre los Alcaldes que aspiran a un nuevo mandato se eleva al 78 por ciento, tal hipótesis claramente insuficiente, inclusive ingenua. Esto deja abierta la posibilidad de plantearse si existen otras variables que ayuden a explicar con mayor precisión la dinámica de los procesos políticos que acompañan la reelección de los Alcaldes municipales costarricenses.

3. El sistema electoral municipal de Costa Rica

Aunque Costa Rica se rige por un sistema presidencialista, lo cierto es que, por lo menos entre 1953 y 1998, los gobiernos locales en cada municipio (o “cantón”) se organizaron más bien con inspiración típicamente parlamentarista, funcionando como “*parlamentos a escala*” (Beers, 2006: 79-98), aunque sin ningún tipo de competencia legislativa. Los Concejos Municipales, elegidos por representación proporcional en comicios simultáneos a los presidenciales y legislativos, designaban a un funcionario ejecutivo, denominado sucesivamente “Jefe Político”, “Ejecutivo Municipal” o, desde 1998, “Alcalde”, cuya designación podía renovarse por parte de sucesivos Concejos, y al que podían igualmente destituir si perdía la confianza de dicho órgano.

La emisión de un nuevo Código Municipal en 1998, sin embargo, representó una importante transformación en las “reglas del juego” electoral. Las normas que se establecieron para la elección del Alcalde fueron muy diferentes a las que han regulado (exitosamente) los demás procesos electorales realizados en Costa Rica en los últimos sesenta años. Las similitudes con el parlamentarismo desaparecieron, y en su lugar comenzó a reflejarse el sistema presidencialista del Gobierno Central (Blanco Lizano, 2005). El Alcalde pasó a ser electo popularmente, de modo comparable a un “*Presidente en miniatura*” (Beers, 2006: 79-98), pero sin el umbral mínimo de votos que a éste último se le exige en la Constitución.

Dos novedades resultaron especialmente sensibles. En primer lugar, se estableció para las Alcaldías un sistema de mayoría relativa a única vuelta, o *first-past-the-post*, nunca antes utilizado en el ámbito costarricense, que emplea el sistema mayoritario a dos vueltas, o *ballotage*, para la Presidencia de la República, y la representación proporcional para el resto de los cargos electivos (salvo los regulados en este Código Municipal). En segundo lugar, y de vital importancia para este análisis, se implantó la posibilidad de reelección inmediata del Alcalde en funciones, a contrapelo de los principios de “no reelección continua” y de “imparcialidad política de los funcionarios ejecutivos en ejercicio” implícitos en la Constitución de 1949.

Otra de las novedades del Código Municipal fue la disposición de realizar las elecciones de Alcalde en una fecha separada de las elecciones presidenciales y legislativas, con el declarado interés de reforzar la autonomía municipal (Beers, 2006: 79-98) y la menos evidente intención de evitar los efectos de la simultaneidad electoral (Shugart y Carey, 1992), particularmente el llamado “efecto de arrastre” de la elección presidencial sobre las legislativas y municipales. Sin embargo, de forma inexplicable, no se aplicó el mismo cambio de fecha para la elección de los Concejos Municipales, los cuales han continuado siendo electos simultáneamente con el Presidente de la República y la Asamblea Legislativa.

Por tratarse Costa Rica de un sistema unitario y no federal, el marco legal que regula las elecciones es uniforme en los 81 municipios del país, permitiendo en todos y cada uno de ellos la reelección continua sin límite de periodos. Para efectos de la investigación, esto implica que el marco legal no es una “variable”,

² Este término se utiliza para designar las unidades territoriales de nivel inferior al provincial. Lo emplean, entre otros, Araya Pochet (2005), Alfaro Redondo y Zeledón Torres (2005) y Rivera (2005).

ni puede ser analizada como tal, sino como una condición necesaria, pero no suficiente, para producir el resultado que interesa (la reelección del Alcalde). Una segunda condición necesaria para dicho resultado es que el Alcalde efectivamente decida presentar su nombre para un nuevo mandato, lo que resulta crucial para determinar la pertinencia del caso. De esta manera, pueden observarse únicamente los casos en que se produjo o no la reelección, con independencia de la voluntad del Alcalde en conseguirla, atendiendo a los motivos de naturaleza política y no privada.

El nuevo sistema electoral se estrenó en diciembre del año 2002, aunque en algunos municipios fue necesario posponer las elecciones debido a un severo temporal (TSE, 2002) que puso de relieve la inconveniencia de la fecha elegida para celebrarlas (Sánchez Campos, 2003). Con mal tiempo o sin él, no obstante, la participación ciudadana fue sumamente escasa en la gran mayoría de los municipios, sin sobrepasar a nivel nacional el 23 por ciento (TSE, 2002). De los 81 cantones del país, en 52 presentó el Alcalde en ejercicio su candidatura a un nuevo periodo, obteniendo el triunfo en 49 de los casos. La tasa de reelección fue de 60 por ciento si se considera el total de los municipios costarricenses. De aquellos Alcaldes que aspiraron a un segundo mandato, lo obtuvo efectivamente un 94 por ciento.

La experiencia del 2002 no determinó ninguna modificación en el marco legal que entrase en vigencia antes de las siguientes elecciones, programadas para diciembre del 2006. Éstas se realizaron con normalidad en todo el territorio nacional, pero la participación ciudadana sólo aumentó marginalmente, llegando apenas a un 25 por ciento (TSE, 2006). En esta oportunidad, 43 de los 81 municipios tuvieron la posibilidad de reelegir al Alcalde en funciones, el cual obtuvo la victoria en 25 oportunidades. La tasa de reelección decreció visiblemente, a un 31 por ciento respecto del total de cantones, pero de todos modos consiguió triunfar un 58 por ciento de aquellos que aspiraron a un nuevo periodo. En un caso (el cantón de Hojanca, en la provincia de Guanacaste) el Alcalde en ejercicio obtuvo la reelección como candidato único. En algunos municipios, incluyendo San José, capital del país, un mismo Alcalde se presentó y obtuvo la reelección en ambos comicios.

En total, bajo el formato regulado por el Código Municipal de 1998, se han realizado en Costa Rica 162 elecciones, en 95 de las cuales el Alcalde en ejercicio se ha presentado como candidato para renovar su mandato. De éstas, en 74 oportunidades el proceso ha acabado con una reelección. La tasa promedio de reelección se eleva a un 46 por ciento respecto al total de municipios, y a un 78 por ciento de los casos donde hubo un Alcalde-candidato. Estos datos parecerían indicar que para un Alcalde costarricense es relativamente fácil obtener un nuevo mandato, si se lo propone.

4. Factores que inciden en la reelección exitosa del Alcalde

Observada esta alta tasa de reelección de los Alcaldes en Costa Rica, ¿cuáles factores pueden contribuir a explicarla? ¿Por qué una mayoría de los que aspiran a reelegirse lo consiguen, pero algunos fracasan? La explicación “tradicional”, la del enfoque de la reelección como “control político”, atribuiría este éxito a una buena percepción popular sobre gestión de los reelectos, pero como se advirtió en el apartado previo, no existen datos empíricos que corroboren esta hipótesis. Por otra parte, lo que sí está claro es que no está presente en los casos estudiados ninguno de los presupuestos teóricos que permitiría plantear esta relación causal (alta participación, electorado informado, preferencias homogéneas, sistemas bipartidistas). Por el contrario, la participación ciudadana en las elecciones municipales es bajísima (TSE, 2002 y 2006), el sistema de partidos a nivel municipal tiende al multipartidismo, y es descrito como “fluido e inestable” (Rivera y Calderón, 2005: 47), lo que puede indicar falta de información o bien una gran heterogeneidad de preferencias entre los electores que sí acuden a las urnas (Maravall, 2008: 181-210).

Todo ello pone en evidencia la necesidad de buscar otras variables que ayuden a explicar la alta tasa de reelección de los Alcaldes costarricenses. Los datos parecerían apuntar a tres posibles variables explicativas: el partido político que postule al Alcalde en funciones, el partido que controle el Poder Ejecutivo al momento de las elecciones y el abstencionismo.

4.1 Partido político del Alcalde: ¿tienen ventaja los candidatos de partidos “históricos”?

Superficialmente, podría resultar paradójico plantear al partido político del Alcalde como una variable explicativa, en el contexto de un sistema de partidos fluido e inestable (Rivera y Calderón, 2005; Alfaro Redondo y Zeledón Torres, 2005), donde no son pocos los casos de figuras políticas comunales que emplean un partido político como “taxi”³. No obstante, ésta puede convertirse en una variable relevante si se observa que los Alcaldes postulados por determinado partido consiguen (o fracasan en obtener) la reelección con mayor frecuencia que los postulados por otro, o bien si se determina que los Alcaldes electos por cierto partido político tienden a no aspirar a periodos consecutivos (o, por el contrario, a hacerlo con mucho más insistencia).

Para ello, en primer término debe analizarse el desempeño electoral de los principales partidos políticos costarricenses: el Partido Liberación Nacional (PLN, el más antiguo del país), el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC, su adversario histórico) y el Partido Acción Ciudadana (PAC, actualmente la segunda fuerza política), así como el de diversas agrupaciones cantonales. La Tabla 1 presenta el número de alcaldías obtenidas por cada uno de estos partidos en las elecciones del 2002, así como el número de candidaturas a la reelección de Alcaldes en ejercicio, y la cifra de reelecciones finalmente producidas.

Tabla 1. Desempeño electoral de los principales partidos políticos de Costa Rica en las elecciones para Alcalde del año 2002 (n = 81)

| Partido político | Total de candidaturas | Alcaldías obtenidas | Candidaturas a reelección | Reelecciones obtenidas |
|---------------------|-----------------------|---------------------|---------------------------|------------------------|
| PLN | 80 | 27 | 16 | 16 |
| PUSC | 81 | 48 | 34 | 33 |
| PAC | 67 | 1 | 0 | 0 |
| Partidos cantonales | 19 | 3 | 1 | 0 |
| Otros | 117 | 2 | 1 | 0 |
| Total | 364 | 81 | 52 | 49 |

Fuente: elaboración propia, basado en TSE, 2002.

Si se tomara en cuenta únicamente el número de victorias obtenidas por cada partido, éste parecería explicarse por el alto grado de institucionalización de los dos partidos históricos, el PLN y el PUSC (Mainwaring y Scully, 1995), y en especial su capacidad de combinar institucionalización “formal” e “informal” para generar una clientela política leal⁴. Este último factor se sumaría al hecho de que el sistema de mayoría a vuelta única permitiría al partido obtener triunfos con sólo movilizar un número limitado de electores en cada municipio, lo que naturalmente es más fácil para un Alcalde en ejercicio por la disponibilidad de recursos que implica su posición de poder⁵. En contraste, el PAC, al ser un partido nuevo, carecía de este nivel de institucionalización, capaz de competir con la “maquinaria”⁶ comunal de los dos partidos “tradicionales”. Por otra parte, a nivel programático el PAC no oculta su desdén por las “instituciones informales”, en especial el clientelismo político (Solís, 2001; PAC, 2001, 2005). De este modo, pareciera que su renuencia a emplear este tipo de herramientas favorece a los partidos que ya poseen la capacidad de utilizarlas.

³ Al menos en siete oportunidades un Alcalde en ejercicio ha cambiado de partido para buscar su reelección, dos de los cuales tuvieron éxito. También existen casos de figuras políticas comunales relevantes (no necesariamente Alcaldes en ejercicio) que han cambiado una o varias veces de partido para buscar la Alcaldía; sin embargo, estos últimos no son objeto del presente estudio.

⁴ Auyero (1996) explica las maneras en que opera generalmente la construcción de una clientela política desde las posiciones de poder. Varios mecanismos señalados por él (recursos para construcción de obras, poder sobre nombramientos, contactos para la continuación de carreras políticas) han sido empleados regularmente por los dirigentes de los partidos históricos en Costa Rica.

⁵ La dinámica mediante la cual se puede utilizar el poder para fabricar la reelección es expuesta por Maravall (2008), cuya descripción puede funcionar como una explicación plausible sobre lo que ocurre en las elecciones municipales costarricenses.

⁶ El término “maquinaria” es entendido aquí como la manera en que un partido, independientemente de sus postulados programáticos o ideológicos, se organiza con el objeto exclusivo de identificar y movilizar votantes para ganar elecciones. Ver Farrell y Webb (2002: 102-129).

De mayor interés para esta investigación, sin embargo, es el porcentaje de reelección obtenido precisamente por estos dos partidos. Como se puede observar en el cuadro, únicamente tres Alcaldes fracasaron en su tentativa de reelección en el año 2002. Sólo uno de ellos pertenecía al PUSC, y ninguno al PLN. Los otros dos Alcaldes derrotados pertenecían a un partido minoritario y a uno cantonal, desbancados respectivamente por el candidato del PUSC y el del PLN. Tomando a los partidos históricos como bloque, en el 2002 obtuvo la reelección como Alcalde un 98 por ciento de sus aspirantes. En el caso del PLN, la efectividad para lograr reelecciones fue del 100 por ciento, y en el del PUSC, de 97 por ciento, sin que pueda apreciarse diferencia significativa entre una y otra agrupación. Nuevamente, el hecho de ser el PAC un partido nuevo, fundado menos de dos años antes de estos comicios, implica que no tenía ningún Alcalde en ejercicio que pudiese aspirar a una reelección.

Las elecciones del año 2006, sin embargo, demuestran ciertos cambios en este patrón. Si los datos del 2002 confirmaban el carácter institucionalizado de las estructuras partidarias tradicionales en Costa Rica, los del 2006 revelan un marcado deterioro de una de ellas, la del PUSC—confirmando lo sucedido meses antes en las elecciones presidenciales, cuando pese a hallarse en control del Poder Ejecutivo, cayó a un mínimo histórico de sólo 3,5 por ciento de los votos (Beers, 2006: 79-98; Raventós, 2008: 129-155). Esta circunstancia podría explicar la abrumadora hegemonía de su rival histórico, el PLN, que en este contexto pareciera haberse convertido en la única fuerza política del país que aún mantiene una verdadera institucionalización “formal” e “informal”. La Tabla 2 presenta los datos de estas nuevas elecciones municipales.

Tabla 2. Desempeño electoral de los principales partidos políticos de Costa Rica en las elecciones para Alcalde del año 2006 (n = 81)

| Partido político | Total de candidaturas | Alcaldías obtenidas | Candidaturas a reelección | Reelecciones obtenidas |
|---------------------|-----------------------|---------------------|---------------------------|------------------------|
| PLN | 81 | 59 | 15 | 15 |
| PUSC | 61 | 11 | 20 | 8 |
| PAC | 76 | 5 | 0 | 0 |
| Partidos cantonales | 22 | 3 | 0 | 0 |
| Otros | 130 | 3 | 8 | 2 |
| Total | 370 | 81 | 43 | 25 |

Fuente: elaboración propia, basado en TSE, 2006.

La decadencia del PUSC se refleja en la pérdida de su capacidad para garantizar la reelección de sus Alcaldes electos, contrastando con el PLN. Mientras que ésta última agrupación mantuvo su efectividad del 100 por ciento de triunfos en sus candidaturas a reelección, sólo un 40 por ciento de los que aspiraron a ella por el PUSC obtuvo un segundo mandato. Además, cabe señalar que cuatro Alcaldes en ejercicio elegidos por el PUSC en el 2002 buscaron la reelección bajo la bandera de otros partidos (el fenómeno del “partido-taxi”), de los cuales ninguno resultó victorioso. Si se incluyeran éstos, la efectividad del PUSC para favorecer la reelección se reduciría aún más, a un 33 por ciento. Al descender también el número total de reelecciones, surge entonces una clara diferencia entre el PLN y el PUSC, que antes no había resultado aparente.

El PAC, luego de su espectacular resultado en la elección presidencial del anterior febrero, aumentó tímidamente su presencia en los municipios, aunque no consiguió retener la alcaldía ganada en el 2002 (TSE, 2006). El partido parece muy renuente en principio a patrocinar aspiraciones reeleccionistas, a juzgar por la no postulación de su única Alcaldesa en ejercicio para un nuevo periodo, y de no haberse prestado como “taxi” para dirigentes provenientes de otras tiendas políticas, como sí lo hicieron los minoritarios Unión Nacional (PUN) y Movimiento Libertario (ML).

Los partidos cantonales tampoco demostraron ser vehículos óptimos para las aspiraciones reeleccionistas de los Alcaldes. Sólo uno de los partidos cantonales que habían obtenido una Alcaldía en el 2002 la retuvo en el siguiente proceso electoral, con un candidato distinto. En contraste, dos personas electas por este tipo de agrupaciones en el 2002 prefirieron buscar otro periodo con partidos políticos nacionales para el 2006 (PUN y ML, precisamente), y ambos resultaron reelectos (TSE, 2006).

Dado que se trata de elecciones consecutivas, celebradas bajo un mismo marco legal, y con similares parámetros de participación ciudadana, es posible agregar los datos con el fin de obtener un panorama más claro de la influencia del partido político del Alcalde en sus posibilidades de reelección. La Tabla 3 ofrece estos datos agregados del desempeño electoral de los principales partidos en ambas elecciones municipales, con especial atención a la reelección de Alcaldes.

Tabla 3. Desempeño electoral de los principales partidos políticos de Costa Rica en las elecciones para Alcalde de los años 2002 y 2006 (n = 162)

| Partido político | Total de candidaturas | Alcaldías obtenidas | Candidaturas a reelección | Reelecciones obtenidas |
|---------------------|-----------------------|---------------------|---------------------------|------------------------|
| PLN | 161 | 86 | 31 | 31 |
| PUSC | 142 | 59 | 54 | 41 |
| PAC | 143 | 6 | 0 | 0 |
| Partidos cantonales | 41 | 6 | 1 | 0 |
| Otros | 247 | 5 | 9 | 2 |
| Total | 734 | 162 | 95 | 74 |

Fuente: elaboración propia, basado en TSE, 2002 y 2006.

A partir de los datos estudiados, es posible inferir que el partido al que pertenezca el Alcalde que aspira a una reelección tiene una relevancia significativa en las posibilidades de éxito de su candidatura. Para determinar con más precisión el aparente vínculo entre ambas variables, se realizó para el total de los casos la prueba del *chi cuadrado* de Pearson, que determinó un valor de 30,599. Con un nivel de confianza de 95 por ciento, la significancia asintótica de esta relación es 0,00. Realizada la mencionada prueba, se concluye que, efectivamente, la información estadística disponible sustenta la hipótesis de que hay una relación significativa entre el partido del Alcalde y el éxito de su reelección, siendo la correlación aproximadamente de 0,46.

4.2 El partido del Poder Ejecutivo

La segunda variable a analizar es la influencia del partido que controla el Poder Ejecutivo en las posibilidades de reelección de un Alcalde. Si se asume como cierta la hipótesis de Carey (1996), es de esperar que los candidatos a Alcalde propuestos por el partido que ocupa el Poder Ejecutivo se reelijan con más facilidad que los de los partidos de oposición. Dado que en el periodo de estudio ha habido alternancia en la Presidencia de la República, cada uno de los dos partidos que han ganado la mayor parte de las elecciones municipales (el PUSC y el PLN) ha estado sucesivamente a cargo del Gobierno central al momento de celebrarse las respectivas elecciones municipales. Esto permite observar con claridad las posibilidades de éxito de los Alcaldes-candidatos de un mismo partido, tanto si éste se encuentra en el Gobierno como en la oposición, y determinar si la posición que ocupe el partido es una variable relevante. La Tabla 4 ofrece los datos de las reelecciones presentadas en los 162 comicios celebrados hasta el momento, desagregados entre oficialismo y oposición.

Tabla 4. Alcaldías y reelecciones obtenidas por los partidos de gobierno y oposición en las elecciones municipales de 2002 y 2006 (n = 162)

| Partidos políticos | Alcaldías obtenidas | Candidaturas a reelección | Reelecciones obtenidas |
|---|---------------------|---------------------------|------------------------|
| Partido de gobierno (PUSC 2002 + PLN 2006) | 107 | 49 | 48 |
| Oposición (PLN 2002 + PUSC 2006 + PAC + cantonales + otros) | 55 | 46 | 26 |
| Total | 162 | 95 | 74 |

Fuente: elaboración propia, basado en TSE, 2002 y 2006.

Los datos muestran que el partido que controla el Poder Ejecutivo central al momento de las elecciones municipales tienen una ventaja categórica, al obtener en promedio dos terceras partes de los Gobiernos locales en disputa. Sin embargo, al considerar la tasa de reelección respecto al total de los municipios obtenidos por cada bloque, no parecieran existir diferencias significativas entre ser Gobierno o ser oposición. Los datos de la Tabla 4 permiten señalar que es de 45 por ciento para el oficialismo (48 reelecciones exitosas en 107 alcaldías ganadas) y aumenta ligeramente a 47 por ciento para la oposición (26 reelecciones sobre 55 triunfos). Al no existir diferencias importantes a primera vista, parece que el planteamiento de Carey (1996: 44-71) sobre la reelección de diputados en Costa Rica no fuese aplicable a la de Alcaldes.

El panorama cambia, sin embargo, si se analiza el índice de efectividad para lograr la reelección, es decir, la proporción de reelecciones exitosas respecto del total de candidaturas reeleccionistas. Claramente, pertenecer al partido de gobierno favorece las perspectivas de conseguir un nuevo periodo para quienes deciden aspirar a él. De aquellos Alcaldes que se postularon para reelegirse bajo la bandera del partido del Poder Ejecutivo de turno, sólo uno fracasó. El resto (un 98 por ciento) tuvo éxito. Por el contrario, los Alcaldes-candidatos propuestos por partidos de oposición fueron desbancados en el 43 por ciento de las oportunidades.

Resulta evidente que, aunque los candidatos del oficialismo triunfan con el doble de frecuencia que los de la oposición, los Alcaldes opositores han intentado reelegirse en número casi idéntico a los gobiernistas. ¿Cómo se explica esta discrepancia? Nuevamente, el análisis de Carey (1996: 72-104) ofrece una posible respuesta. Para quien desempeña una alcaldía desde la oposición, las posibilidades de “ascenso” político parecen bloqueadas, y su única alternativa para continuar en la política y mantenerse vigente consiste en ganar un nuevo periodo al frente de su municipio. En cambio, si el partido del Alcalde es el mismo que controla el Poder Ejecutivo, aquel tiene más posibilidades de obtener un mejor puesto, lo que hasta cierto grado podría desincentivar su interés en revalidar su cargo y, por ende, producir un porcentaje relativamente menor de postulaciones en relación a los Alcaldes opositores.

4.3 Nivel de abstencionismo

Una tercera variable que podría influir en la reelección de los Alcaldes costarricenses es el abstencionismo. La baja participación ciudadana ha sido la tónica en las elecciones municipales, sin haber sobrepasado nunca la cuarta parte de los electores inscritos a nivel nacional. Sin embargo, el abstencionismo no ha sido en absoluto homogéneo en todos los cantones del país, lo que potencialmente lo convertiría en una variable relevante para la presente investigación.

Es posible observar este indicador de dos maneras. En primer lugar, puede analizarse si la reelección de un Alcalde tiende a producirse con más frecuencia dentro de cierto umbral de abstencionismo, y con menor frecuencia cuando la participación se sale de dichos márgenes, sea hacia arriba o hacia abajo. En segundo lugar, al tenerse datos de dos elecciones consecutivas por cada municipio, es posible visualizar a través de ellos si los eventuales cambios (o la ausencia de éstos) en el abstencionismo de una elección a la siguiente favorecieron o perjudicaron la reelección de los Alcaldes en ejercicio en la segunda de ellas. En este apartado se examinará la primera de estas dos posibilidades, mientras que la restante se explorará en el próximo segmento.

Los datos agregados de las dos series de elecciones municipales (2002 y 2006) permiten observar en su conjunto los 95 casos de Alcaldes-candidatos, y determinar empíricamente si existe alguna relación entre cierto nivel de abstencionismo y la frecuencia con la que ocurre (o no) la victoria electoral del aspirante a la reelección. En la Tabla 5 se presentan los datos que corresponden a los cantones donde se dio el fenómeno estudiado.

Tabla 5. Abstencionismo en los elecciones municipales donde hubo Alcaldes aspirando a la reelección en los años 2002 y 2006 (n = 95)

| Abstencionismo (%) | Número de elecciones | Número de reelecciones exitosas | Número de reelecciones fallidas |
|--------------------|----------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 20-30 | 0 | 0 | 0 |
| 30-40 | 3 | 3 | 0 |
| 40-50 | 2 | 2 | 0 |
| 50-60 | 13 | 12 | 1 |
| 60-70 | 14 | 10 | 4 |
| 70-79 | 42 | 35 | 7 |
| 79-86 | 15 | 8 | 7 |
| 86-90 | 6 | 4 | 2 |
| Total | 95 | 74 | 21 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002 y 2006.

Al realizar la prueba estadística, se puede constatar que el promedio de abstencionismo en los 74 casos donde el Alcalde tiene éxito en reelegirse es de 68,2 por ciento, mientras que se eleva a 75,2 si el resultado es su derrota. Los valores extremos de abstencionismo en los casos de reelección exitosa van de 32 a 88 por ciento, mientras que para los casos de reelección fallida van de 50 a 87 por ciento. Puede estimarse a través de la desviación típica que los valores promedio del abstencionismo oscilarán generalmente entre un 65,5 y un 71 por ciento en las reelecciones exitosas, y entre un 71 y un 80 por ciento si el resultado es el desbancamiento del Alcalde en ejercicio. La significancia de esta variable es de 0,019 con un nivel de confianza del 95 por ciento, de modo que puede sostenerse que el abstencionismo tiende a ser significativamente menor en los casos en que la reelección tiene éxito.

Con los datos aquí expuestos, pareciera que los Alcaldes-candidatos tienen una “zona segura” en la cual prácticamente nunca son derrotados, y es en los casos en que participa más del 40 por ciento del electorado de sus municipios. Entre el 60 y el 75 por ciento de abstencionismo, los que aspiran a la reelección suelen estar bastante cómodos, ganando más de dos terceras partes de las veces. En contraste, pareciera existir una “zona de peligro” en la cual la derrota del candidato reeleccionista es casi tan probable como su triunfo. Estadísticamente esta “zona de peligro” comienza a partir del 71 por ciento de abstencionismo, acentuándose en la ventana comprendida entre el 79 y el 86 por ciento.

Para dilucidar si la posible relación es o no “espuria”, es necesario establecer variables de control. Lo idóneo es observar los niveles de abstencionismo en los casos donde no se presentó el Alcalde para un nuevo periodo. De existir una relación legítima entre la variable independiente (abstencionismo) y la dependiente (reelección del Alcalde), cabría esperar que los cantones donde no hay aspirantes a renovar su mandato presenten niveles de abstencionismo claramente diferentes. La Tabla 6 muestra la conducta de esta variable en las 67 elecciones municipales donde no se registró el fenómeno reeleccionista.

Tabla 6. Abstencionismo en las elecciones municipales donde **no** hubo Alcaldes aspirando a la reelección en los años 2002 y 2006 (n = 67)

| Abstencionismo (%) | Número de elecciones |
|--------------------|----------------------|
| 20-30 | 1 |
| 30-40 | 0 |
| 40-50 | 3 |
| 50-60 | 7 |
| 60-70 | 22 |
| 70-79 | 20 |
| 79-86 | 13 |
| 86-89 | 1 |
| Total | 67 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002 y 2006.

La observación más relevante es que los votantes de los municipios donde no hay candidaturas a la reelección parecen tender a participar más en las elecciones que aquellos en los que sí la hay. El grueso de los casos “no reeleccionistas” presentó un abstencionismo entre el 60 y el 70 por ciento, con un promedio total de 69,1 por ciento, muy inferior a los promedios nacionales de 2002 (77 por ciento) y 2006 (75 por ciento). Con la desviación típica puede estimarse que la mayoría de los cantones donde el Alcalde no se postula presentarían un abstencionismo que variaría entre el 65,5 y el 73 por ciento. El caso extremo de participación electoral (el cantón de Turrubares en 2006) es el único de las 162 elecciones municipales donde el abstencionismo fue inferior a 25 por ciento. Por el contrario, en el extremo opuesto de la tabla, de las siete elecciones municipales que registraron abstenciones superiores al 86 por ciento, todas ellas en cantones altamente populosos, sólo en un caso (Heredia en 2002) estuvo ausente la candidatura del Alcalde en ejercicio. Sin embargo, los promedios de abstencionismo en los cantones “reeleccionistas” son bastante similares, con una ligera diferencia a favor de los “no reeleccionistas”. Dado que, además, los datos aparecen bastante dispersos en ambos grupos, la diferencia entre estos cantones y los que presentaron situaciones “reeleccionistas” no parece ser lo suficientemente categórica como para apoyar la inferencia de una relación entre abstencionismo y reelección.

Otra forma de controlar la influencia de la variable “abstencionismo” es desglosar los datos según el año de la elección. De esta forma, sería posible aislar la eventual influencia de algunos posibles casos “desviados”, y determinar si los restantes permiten identificar alguna tendencia en particular respecto al fenómeno estudiado. En la Tabla 7 puede observarse cómo se comportó el abstencionismo en los 52 casos de elecciones municipales celebradas en el año 2002 donde ocurrieron candidaturas de Alcaldes vigentes a un nuevo periodo.

Tabla 7. Abstencionismo en las elecciones municipales donde hubo Alcaldes aspirando a la reelección en el año 2002 (n = 52)

| Abstencionismo (%) | Número de elecciones | Número de reelecciones exitosas | Número de reelecciones fallidas |
|--------------------|----------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 31-40 | 2 | 2 | 0 |
| 40-50 | 0 | 0 | 0 |
| 50-60 | 9 | 9 | 0 |
| 60-70 | 4 | 4 | 0 |
| 70-79 | 23 | 23 | 0 |
| 79-86 | 10 | 8 | 2 |
| 86-88 | 4 | 3 | 1 |
| Total | 52 | 49 | 3 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002.

De los datos aquí evaluados, puede notarse que el abstencionismo en esta oportunidad osciló ampliamente entre un 30 y un 90 por ciento, aunque la mayoría de los municipios presentó cifras cercanas al promedio nacional de 77 por ciento. En los 52 cantones se produjo un abstencionismo promedio de 70,5 por ciento. Los tres cantones que votaron por desbanicar a su Alcalde en el año 2002 tuvieron cifras más homogéneas, y en todo caso cercanas al límite superior, oscilando entre el 79 y el 88 por ciento. Sin embargo, se trata de un número demasiado pequeño de casos como para arriesgarse a plantear una generalización; además, cabe destacar que en once municipios con similares características, el Alcalde fue reelecto, lo que no permite afirmar con estos datos que dentro de ese umbral sea más probable que no se produzca reelección.

Para valorar la existencia de algún vínculo entre la reelección de los alcaldes y los niveles de abstencionismo, se vuelve de nuevo necesario comparar la conducta de estos municipios con la de los 29 cantones donde no hubo Alcaldes-candidatos en las elecciones del 2002. Como antes se afirmó, es de esperar que exista alguna diferencia entre estos cantones y aquellos que sí tuvieron al Alcalde en ejercicio como competidor electoral. La Tabla 8 permite observar estos resultados.

Tabla 8. Abstencionismo en las elecciones municipales donde **no** hubo Alcaldes aspirando a la reelección en el año 2002 (n = 29)

| Abstencionismo (%) | Número de elecciones |
|--------------------|----------------------|
| 31-40 | 0 |
| 40-50 | 2 |
| 50-60 | 4 |
| 60-70 | 9 |
| 70-79 | 6 |
| 79-86 | 7 |
| 86-89 | 1 |
| Total | 29 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002.

Si bien se trata de un conjunto mucho menos numeroso que la anterior, no se aprecian diferencias relevantes entre estos municipios y aquellos que sí tuvieron la posibilidad de la reelección. En este grupo los datos aparecen menos dispersos, lo que indica una tendencia ligeramente más homogénea. Sin embargo, el grueso de los municipios aquí analizados no está tan cerca del promedio nacional para ese año (77 por ciento), sino que tiende a ubicarse en los tramos menores a este porcentaje. En todo caso, las divergencias entre estos cantones y los que sí tuvieron al Alcalde en ejercicio como candidato no son suficientes para afirmar que exista una relación entre el nivel de abstencionismo y la posibilidad de reelección, al menos en las elecciones del 2002.

¿Y qué sucedió en el 2006? ¿Son útiles los datos de estas elecciones para sustentar algún tipo de relación entre abstencionismo y reelección de Alcaldes? Aunque hubo un número significativamente menor de Alcaldes que buscaron un nuevo periodo, y también hubo una incidencia mucho mayor de derrotas de éstos, el promedio nacional de abstencionismo sólo decreció ligeramente, llegando a un 75 por ciento. Sin embargo, al igual que en el año 2002, la conducta ausentista de los electores no fue de ninguna manera homogénea. La Tabla 9 presenta los datos del abstencionismo en los 43 cantones donde el Alcalde de turno lanzó su candidatura para un nuevo mandato en las elecciones del 2006.

Tabla 9. Abstencionismo en las elecciones municipales donde hubo Alcaldes aspirando a la reelección en el año 2006 (n = 43)

| Abstencionismo (%) | Número de elecciones | Número de reelecciones exitosas | Número de reelecciones fallidas |
|--------------------|----------------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 22-30 | 0 | 0 | 0 |
| 30-40 | 1 | 1 | 0 |
| 40-50 | 2 | 2 | 0 |
| 50-60 | 4 | 3 | 1 |
| 60-70 | 10 | 6 | 4 |
| 70-79 | 19 | 12 | 7 |
| 79-86 | 5 | 0 | 5 |
| 86-89 | 2 | 1 | 1 |
| Total | 43 | 25 | 18 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002.

En este caso, parece notarse una tendencia que no había sido posible distinguir en el 2002. A medida que crece el abstencionismo, los Alcaldes podrían tener mayores dificultades para resultar reelectos. A partir del 79 por ciento de abstencionismo, las probabilidades de obtener un nuevo mandato aparentemente se tornan mínimas. Al comparar estos datos con los del 2002, se puede observar que las tres derrotas del Alcalde en ejercicio también se produjeron con abstencionismos superiores al 79 por ciento, lo que confirma la existencia de la “zona de peligro” para los Alcaldes-candidatos a partir del 71 por ciento de abstencionismo, tendencia que habíase observado ya al realizar las pruebas estadísticas pertinentes con un nivel de confianza del 95 por ciento. Por el contrario, que la “zona segura” donde no peligra la reelección

parece estar en un abstencionismo inferior al 50 por ciento, a diferencia de lo acaecido en el 2002, donde dicha “zona segura” abarcaba cualquier cifra inferior a 79 por ciento o superior al 86.

Una vez más se torna necesaria, como variable de control, la comparación entre estos cantones y los 38 municipios donde el Alcalde no se postuló para un nuevo mandato en el 2006. El propósito de esta comparación es determinar si en los cantones donde no hubo posibilidad de reelección hubo diferencias en la participación electoral, o si se comportaron igual que en los que sí tuvieron Alcalde-candidato. Los resultados pueden observarse en la Tabla 10.

Tabla 10. Abstencionismo en las elecciones municipales donde **no** hubo Alcaldes aspirando a la reelección en el año 2006 (n = 38)

| Abstencionismo (%) | Número de elecciones |
|--------------------|----------------------|
| 22-30 | 1 |
| 30-40 | 0 |
| 40-50 | 1 |
| 50-60 | 3 |
| 60-70 | 13 |
| 70-79 | 14 |
| 79-86 | 6 |
| 86-89 | 0 |
| Total | 38 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2006.

La comparación entre estos datos y los de los municipios donde hubo campañas reeleccionistas arroja una conclusión relevante. A diferencia de lo apreciado en las elecciones del 2002, en esta ocasión los cantones donde el Alcalde no compitió mostraron una tendencia más clara a presentar menores niveles de abstencionismo, es decir, mayor participación ciudadana. Uno de estos municipios presentó sólo un 22 por ciento de ausentismo, y el grueso de ellos (28 de los 38 casos) se ubicó por debajo del promedio nacional de 75 por ciento. En ninguno de estos casos el abstencionismo llegó al 86 por ciento, mientras que entre los cantones “reeleccionistas” hubo dos que superaron el 87 por ciento, ambos sumamente populosos: Tibás y San José, capital del país, que en esta oportunidad tuvo el peor índice de participación a nivel nacional.

Todos estos análisis permiten confirmar la conclusión de que sí existe una relación entre el nivel de abstencionismo y el éxito de la reelección de los Alcaldes. La significancia estadística de esta relación a un nivel de confianza de 95 por ciento es de 0,019. Sin embargo, dicha relación debe ser estudiada con mayor profundidad, para determinar si se trata de una influencia unidireccional, o más bien de interdependencia, donde ambos fenómenos parecen influirse recíprocamente, como elementos de “oferta” y “demanda” electoral. De acuerdo con lo observado, la candidatura del Alcalde a la reelección podría estar asociada con una menor participación electoral. Sin embargo, cuando ocurre esta candidatura, un abstencionismo inferior al 60 por ciento parece asociarse con la continuidad, mientras que a medida que el porcentaje de “no votantes” crece, la dificultad de obtener la reelección aumenta progresivamente.

4.4 Cambios en el abstencionismo: ¿menos participación, más reelección?

La segunda alternativa a explorar dentro de la variable “abstencionismo” es el cambio en éste. Al contar con datos de dos elecciones consecutivas en cada uno de los municipios costarricenses, es posible contrastar la variación en el abstencionismo de una elección a la otra, al menos en los 43 casos de Alcaldes-candidatos ocurridos en el 2006⁷. Si cierto patrón de cambios en el abstencionismo (sea que éste aumente, se mantenga o disminuya) suele venir acompañado de resultados similares sobre la reelección (favoreciéndola o dificultándola), ésta podría evidenciar la existencia de una relación entre ambas variables.

⁷ No es posible realizar este análisis con los 52 casos de candidaturas a reelección en el proceso del 2002 por ser éstas las primeras que se realizaron, y no existir un antecedente comparable.

Intuitivamente, dado que el abstencionismo a nivel nacional tuvo una disminución de 77 a 75 por ciento (TSE, 2002 y 2006), y el número de Alcaldes reelectos también se redujo de 49 a 25, podría especularse que una menor participación ciudadana favorece las aspiraciones reeleccionistas. El examen de los datos debería verificar esta impresión. La Tabla 11 presenta la comparación entre los cambios en el abstencionismo y los resultados de la candidatura del Alcalde en ejercicio.

Tabla 11. Cambio en el abstencionismo en los municipios donde el Alcalde aspiró a la reelección en el año 2006 (n = 43)

| % de cambio en el abstencionismo | Número de elecciones | Reelecciones exitosas | Reelecciones fallidas |
|---------------------------------------|----------------------|-----------------------|-----------------------|
| Aumento muy fuerte (más de 15%) | 1 | 1 | 0 |
| Aumento fuerte (de 5% a 15%) | 6 | 5 | 1 |
| Aumento moderado (de 1% a 5%) | 6 | 3 | 3 |
| Mantenimiento (cambio inferior al 1%) | 7 | 4 | 3 |
| Disminución moderada (de 1% a 5%) | 10 | 4 | 6 |
| Disminución fuerte (de 5% a 15%) | 13 | 8 | 5 |
| Total | 43 | 25 | 18 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2006.

Si los datos sobre el nivel de abstencionismo que se estudiaron en el apartado anterior sugerían que las candidaturas a reelección tienden a desestimular la participación ciudadana, los datos sobre el cambio en dicho nivel parecieran evidenciar la situación inversa: las candidaturas a la reelección parecen ser más exitosas al confluir con un fuerte aumento del abstencionismo en el municipio respectivo. Los cambios moderados o la ausencia de ellos representaron, por el contrario, el escenario menos conveniente para los Alcaldes-candidatos en la elección del 2006, pues estos casos significaron 12 derrotas y sólo 11 triunfos.

No obstante, al testar estadísticamente la fortaleza de esta correlación, ésta no resultó ser una variable relevante, pues el promedio general de abstencionismo en los cantones reeleccionistas fue de 70,5 por ciento en el 2002 y de 69 por ciento en el 2006, con lo cual no existe una diferencia significativa de una elección a otra, a nivel de confianza del 95 por ciento. Desafortunadamente, no se cuenta con una serie de datos más larga, dado que las terceras elecciones municipales en todos los cantones de Costa Rica están previstas para diciembre del 2010 (TSE, 2008). De este modo, resulta difícil saber hasta el momento si la posible relación entre crecimiento del abstencionismo y éxito en las reelecciones puede verse eventualmente respaldada por la evidencia empírica.

5. Interacción de las variables

Para interpretar el fenómeno de la reelección de Alcaldes en Costa Rica, se han explorado una serie de variables: el partido del candidato a reelegirse, el partido del Poder Ejecutivo central, y la conducta del abstencionismo. Cada una de ellas ha aportado diferentes perspectivas relevantes sobre el tema de estudio. Sin embargo, resta aún analizar si estas variables operan en forma independiente, o si se articulan de modo que su interacción contribuya a explicar la manera en que se desarrollan las reelecciones. En esta sección se explorará la posibilidad de que el abstencionismo afecte de forma distinta a los Alcaldes-candidatos dependiendo del partido que los postule, o de la posición de éste respecto del Poder Ejecutivo central.

5.1 Abstencionismo y partido-del Alcalde

Los datos analizados hasta el momento permiten asegurar que la frecuencia y el éxito de las candidaturas de Alcaldes a la reelección inmediata están influidos por el partido político al cual pertenecen. Como se vio en el apartado 3.1, los Alcaldes del PLN tienden a ser más exitosos cuando buscan un nuevo periodo que los del PUSC, aunque la frecuencia con la que estos últimos se presentan a la competencia electoral es abrumadoramente mayor. Los Alcaldes electos por los demás partidos políticos parecen tener en general índices de éxito muy exigüos, y bajo la bandera del PAC nunca se ha presentado la candidatura de un Alcalde en ejercicio, lo que permite excluirlo de esta etapa de análisis.

El nivel de abstencionismo, por otra parte, parece afectar también el resultado de las campañas reeleccionistas, dificultándose su triunfo a medida que aumenta, según se estudió en este artículo. Pero, ¿favorece o afecta el abstencionismo con más intensidad a los Alcaldes-candidatos de un partido o de otro? La interacción de ambas variables podría ofrecer un mejor panorama sobre las razones que hacen que unos candidatos obtienen su reelección y otros no lo consiguen, a pesar de contar con similares puntos de partida.

Intuitivamente, podría suponerse que, al estar ausentes de las elecciones municipales los grandes debates ideológicos y programáticos, la diferenciación clara de políticas públicas, y los factores emocionales como motores de decisión del voto (Maravall, 2008), no habría razón para que el abstencionismo perjudique o favorezca particularmente a un partido determinado, a no ser que que no todos tengan el mismo grado de institucionalización, sea ésta formal o informal, evidenciada por la existencia de una clientela política y la capacidad de movilizarla electoralmente (Farrell y Webb, 2002). El examen de los datos, podría apoyar o contradecir esta hipótesis. La Tabla 12 presenta los datos de abstencionismo y candidaturas a la reelección, desglosadas por partido político, para los 95 casos registrados en los procesos electorales del 2002 y 2006.

Tabla 12. Abstencionismo y partido ganador en los municipios donde hubo Alcaldes aspirando a la reelección, en los años 2002 y 2006 (n = 95)

| Abstencionismo (%) | Elecciones | Reelecciones exitosas PLN | Reelecciones fallidas PLN | Reelecciones exitosas PUSC | Reelecciones fallidas PUSC | Reelecciones exitosas (otros) ⁸ | Reelecciones fallidas (otros) ⁹ |
|--------------------|------------|---------------------------|---------------------------|----------------------------|----------------------------|--|--|
| 30-40 | 3 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| 40-50 | 2 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| 50-60 | 13 | 4 | 0 | 8 | 1 | 0 | 0 |
| 60-70 | 14 | 5 | 0 | 5 | 2 | 0 | 2 |
| 70-79 | 42 | 14 | 0 | 20 | 6 | 1 | 1 |
| 79-86 | 15 | 4 | 0 | 4 | 4 | 0 | 3 |
| 86 o más | 6 | 2 | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 |
| Totales | 95 | 31 | 0 | 41 | 13 | 2 | 8 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002 y 2006.

Varias observaciones parecieran confirmarse al analizar la manera en que interactúan el abstencionismo y el partido político del Alcalde-candidato. Si antes se había constatado que la mayoría de las reelecciones fallidas procedía del PUSC, ahora los datos sugieren que los problemas de este partido se incrementan cuando el abstencionismo sobrepasa el 60 por ciento. Las candidaturas por otros partidos resultan aún menos exitosas. Los candidatos del PLN, por el contrario, no parecen haber sufrido dificultades para ser reelectos, sin importar el nivel del abstencionismo registrado en su elección.

⁸ Los dos casos corresponden a Alcaldes electos por partidos cantonales en el 2002, y que al buscar la reelección en el 2006 lo hicieron con partidos nacionales minoritarios.

⁹ Incluye cuatro casos de Alcaldes que fueron electos en el 2002 con el PUSC, pero que se postularon a la reelección con otros partidos.

El examen de los datos añade una apreciación adicional: un nivel de abstencionismo relativamente bajo (inferior al 50 por ciento) favorecería la reelección del Alcalde-candidato, sin importar el partido al que éste pertenezca. En este rango se registran victorias del PLN y del PUSC e incluso de terceros partidos, frente a ninguna derrota. A medida que la participación decrece, no obstante, el PUSC comienza a ser más afectado, mientras que las posibilidades de éxito de las reelecciones por otros partidos virtualmente desaparecen.

En el apartado 4.3 se había sugerido que, al presentarse un abstencionismo significativamente menor en los municipios donde no había postulaciones hacia la reelección, podría plantearse que éstas últimas afectasen negativamente el interés de la ciudadanía en participar. La paradoja es que, una vez que el Alcalde decide competir por un nuevo periodo, la tendencia a perder electores podría dar al traste con su propio éxito, pues con abstencionismos mayores suelen fracasar más las reelecciones (el llamado “efecto *bumerang*”). Al examinar la interacción de las variables, la conclusión inevitable es que el abstencionismo parece perjudicar más al PUSC y especialmente a terceros partidos, mientras que para el PLN parece ser indiferente esta variable.

Una posible explicación para esta conducta podría ser, de nuevo, el deterioro en el grado de institucionalización del PUSC y la inexistencia de éste en los demás partidos, especialmente los cantonales (Rivera y Calderón, 2005). Esta situación dejaría en una ventaja comparativa clarísima al PLN, no sólo por encontrarse aparentemente intacta su capacidad de ampliar y movilizar su clientela comunal, sino por flaquear sus competidores. Así, tanto el alto grado de institucionalización formal del PLN (Alfaro Salas, 2001: 76) como la presencia de una cierta estructura territorial (Raventós, 2008: 45) de tipo más informal, parecerían tender a la estabilización y reforzamiento de su actual hegemonía en los municipios costarricenses, hegemonía que además cuenta con una larga raigambre histórica (Blanco Lizano, 2001; Beers, 2006). Aún se puede explorar, con el ánimo de apuntalar esta posible explicación, la posibilidad de que el nivel de abstencionismo varíe según la posición del partido que postula al Alcalde respecto al Ejecutivo central.

5.2 Abstencionismo, partido del Alcalde y partido del Poder Ejecutivo

En la sección anterior se estudió la posible influencia del partido que ocupa el Poder Ejecutivo central en las expectativas de reelección de sus Alcaldes. Se observó que, aunque la tasa de reelección respecto al total de municipios obtenidos por bloque es virtualmente idéntica (45 por ciento para el partido del Gobierno nacional y 47 por ciento para el conjunto de la oposición), el índice de efectividad ofrecía una variación muy acentuada (98 por ciento de éxito para los Alcaldes que aspiran a la reelección con el partido del Poder Ejecutivo central, frente a 57 por ciento para los que lo hacen desde partidos de oposición). Ahora bien, la claridad de esta aparente relación puede observarse mejor si se introduce la variable del abstencionismo.

De acuerdo con Maravall (2008: 181-210), la expectativa de reelección puede inducir a quien ostenta el poder a tomar medidas encaminadas a favorecer sus perspectivas electorales y a desmovilizar y dispersar a sus potenciales oponentes. En un país de tradición centralista como lo es Costa Rica (Araya Pochet y Albarracín, 1986; Araya Pochet, 2005), la posición de ser Alcalde de un gobierno local y pertenecer al partido que controla el Poder Ejecutivo nacional implicaría una doble situación de poder. De esta manera, el Alcalde-candidato podría disponer de un vasto arsenal de herramientas políticas para fabricar una clientela leal, por ejemplo los recursos para realizar obras, y los contactos para desarrollar carreras políticas (Auyero, 1996) y, paralelamente, obstaculizar la movilización de quienes puedan adversar sus aspiraciones (Maravall, 2008). Naturalmente, esta ventaja no sería tan amplia para los Alcaldes de los partidos opositores, puesto que su margen político de maniobra podría ser anulado o restringido por un Poder Ejecutivo hostil.

Si el anterior planteamiento es útil para explicar los diferentes índices de éxito de las candidaturas a reelección del oficialismo y la oposición, es probable que esto se refleje en el abstencionismo en unos y otros casos. En esta situación, un Alcalde con expectativas de reelegirse y perteneciente al partido del Gobierno, tendría una amplia superioridad de recursos políticos para movilizar una porción importante del

electorado. No estaría obligado a hacerlo masivamente, sino apenas a llevar suficientes electores para asegurarse el triunfo y rebasar la “zona de peligro”, o sea el nivel de abstencionismo lo suficientemente alto para perjudicar sus expectativas de reelección. Esto debería traducirse en un abstencionismo inferior. De forma inversa, los Alcaldes que buscan un nuevo mandato desde la oposición podrían enfrentar un mayor desgaste político y amplias dificultades para lograr dicha movilización, lo que implicaría en casos extremos su permanencia en la “zona de peligro”, que como se comprobó estadísticamente en segmentos anteriores, comienza generalmente en el 71 por ciento de abstencionismo, agudizándose cuando se rebasa el 79 por ciento. Los datos para corroborar o descartar esta hipótesis pueden examinarse en la Tabla 13.

Tabla 13. Abstencionismo y reelecciones exitosas o fallidas por partido de gobierno u oposición (n = 95)

| Abstencionismo (%) | Elecciones | Reelecciones exitosas (partido del gobierno) ¹⁰ | Reelecciones fallidas (partido del gobierno) | Reelecciones exitosas (oposición) ¹¹ | Reelecciones fallidas (oposición) |
|--------------------|------------|--|--|---|-----------------------------------|
| 30-40 | 3 | 1 | 0 | 2 | 0 |
| 40-50 | 2 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| 50-60 | 13 | 7 | 0 | 5 | 1 |
| 60-70 | 14 | 5 | 0 | 5 | 4 |
| 70-79 | 42 | 27 | 0 | 8 | 7 |
| 79-86 | 15 | 4 | 1 | 4 | 6 |
| 86 o más | 6 | 3 | 0 | 1 | 2 |
| Totales | 95 | 48 | 1 | 26 | 20 |

Fuente: Elaboración propia basado en TSE, 2002 y 2006.

Cuando el abstencionismo es comparativamente bajo (por el orden del 30 al 60 por ciento), ni el partido de gobierno ni la oposición tienen problema para obtener sus reelecciones. De acuerdo con el argumento esbozado anteriormente, en este escenario ambos bloques habrían logrado movilizar sectores sustanciales del electorado de sus respectivos municipios, obteniendo así el triunfo. Una vez que este límite del 60 por ciento queda sobrepasado, comienzan a aparecer diferencias que indican cierta validez de la explicación ofrecida. Los Alcaldes opositores encuentran progresivamente más dificultades, fracasando en reelegirse más del 44 por ciento de las veces que se postulan, mientras que los del partido del Poder Ejecutivo central continúan renovando sus mandatos sin mayores sobresaltos. Y cuando se alcanza el cenit de la “zona de peligro” (más de 79 por ciento de abstencionismo), los Alcaldes de la oposición fracasan dos tercios de las veces que se presentan para un nuevo periodo, mientras que los del oficialismo registran una única y aislada derrota frente a siete triunfos. Los datos incluso hacen sospechar que, cuando se está en la oposición, la “zona de peligro” empieza mucho antes del 71 por ciento.

Todo lo anterior es indicio de la utilidad del planteamiento realizado. La doble posición de poder del Alcalde-candidato a quien respalda el partido del Poder Ejecutivo ofrece ventaja respecto al que busca la reelección sin el apoyo de dicho partido. Normalmente, el Alcalde gobiernista consigue movilizar a su “clientela” y bastarse con ella para asegurarse la reelección, sea atizando la dispersión del voto contrario o simplemente desbordando la posible movilización opositora. De allí que los casos de reelección exitosa con abstencionismo relativamente bajo sean predominantemente victorias del partido de gobierno. Por el contrario, las situaciones de abstencionismo más alto suelen acompañar el desbancamiento de los Alcaldes opositores, lo que vendría a reflejar una capacidad movilizadora sensiblemente inferior, de nuevo coincidiendo con lo sugerido como explicación. Esto no implica que en todos los casos la Alcaldía pase a manos del partido del gobierno, pero sí que la permanencia de un opositor en el cargo por periodos consecutivos enfrenta obstáculos importantes.

¹⁰ Partido de gobierno = PUSC (2002) + PLN (2006).

¹¹ Oposición = PLN (2002) + PUSC (2006) + otros partidos. No se incluye al PAC por no haber presentado nunca candidaturas a la reelección.

6. Conclusiones

Desde luego, la investigación expuesta en este artículo no aspira a analizar exhaustivamente todas las posibles variables que ejercen influencia sobre el fenómeno de la reelección de Alcaldes en Costa Rica. El objetivo, mucho más limitado pero igualmente relevante, ha sido explorar la posibilidad de que las tres variables observadas (el partido político del Alcalde con expectativas reeleccionistas, el partido político del Poder Ejecutivo central y el abstencionismo) fuesen de utilidad para contribuir a elaborar una explicación científica de dicho fenómeno, enlazando las propuestas teóricas con los datos empíricos.

Los hallazgos de este estudio apoyan la hipótesis de una relación entre estas variables y la incidencia de reelección en las Alcaldías costarricenses, además de ofrecer indicios de la existencia de fenómenos políticos subyacentes que la teoría científica ayuda a explicar. En primer lugar, la evidencia empírica apunta a que, a pesar de que a nivel municipal se habla de un sistema de partidos fluido e inestable (Rivera y Calderón, 2005: 47), en las campañas por la reelección “el partido importa”. La correlación estadística observada entre el partido del Alcalde y el éxito de su reelección es de 0,46 a un nivel de confianza del 95 por ciento, lo que indica una relación muy fuerte entre ambas variables. El hecho de que una mayoría aplastante de las Alcaldías y las reelecciones en Costa Rica haya sido ganada por candidatos de los dos partidos “históricos”, el PLN y el PUSC, con muy poca competencia de terceras fuerzas políticas, plantea la importancia del grado de institucionalización de aquellos. La regla del sistema mayoritario a vuelta única les resulta especialmente favorable, dado que su institucionalización “formal” e “informal” les permitiría obtener triunfos de forma sencilla a través de la movilización de su clientela. En pocas palabras, no es lo mismo buscar la reelección con un partido “tradicional” que con uno más nuevo o con una agrupación cantonal.

En segundo lugar, y como corolario de lo anteriormente anotado, tampoco es lo mismo ser candidato del PLN que del PUSC para buscar la reelección. Los datos parecieran sugerir un agudo deterioro de la institucionalización del PUSC en relación a la del PLN, lo que ha favorecido a éste último. La estructura partidaria que respalde la aspiración del Alcalde a un nuevo mandato no es indiferente. Los que son postulados por el PLN suelen tener más segura su reelección que los propuestos por cualquier otro partido político. Ninguno de ellos ha sido derrotado en las elecciones municipales. El retroceso del PUSC no sólo ha sido numérico (de 48 Alcaldías en el 2002 a 11 en el 2006) sino cualitativo, al no ser ya capaz de asegurar la reelección de sus propios Alcaldes. Por el contrario, el 62 por ciento de los Alcaldes desbancados (13 de los 21 casos) han venido del PUSC, y el porcentaje aumenta a casi 81 si se incluye a los que, electos por este partido, han buscado su segundo periodo bajo otra bandera.

En tercer lugar, y de forma aparentemente contradictoria, los Alcaldes electos por el PUSC son los que más tienden a presentarse para continuar en el puesto, aún si ello implica abandonar su partido¹². En ello contrastan con el PAC, que pareciera rechazar en principio la reelección inmediata, y que nunca ha propuesto el nombre de un Alcalde en ejercicio como candidato suyo.

En cuarto lugar, el PUSC pareciera depender mucho más del “*gamonalismo*”¹³ para obtener triunfos en las alcaldías. La tasa de reelección por partido es de 69 por ciento para el PUSC, frente a sólo un 36 por ciento en el PLN, y un 18 por ciento en la suma de otros partidos, incluyendo los cantonales; y es nula en el caso del PAC. Claramente la apuesta del PUSC es por la imagen personal del Alcalde de turno como “figura conocida”, lo que parece ser otro síntoma del retroceso cualitativo de este partido en el plano institucional. Cabría preguntarse si, como lo plantea Carey (1996: 72-104) respecto a los diputados, esta diferencia obedece a las posibilidades de “ascenso” político para los Alcaldes costarricenses, oportunidades que parecieran ser mayores en el PLN, e incluso en el PAC, que en el actual estado crítico del PUSC. A pesar de las afir-

¹² De los 142 candidatos presentados por el PUSC en ambas elecciones, 54 han sido aspirantes a reelección, para un 38 por ciento, lo que duplica el índice del PLN (19 por ciento, o 31 candidaturas reeleccionistas sobre 161 postulaciones). En el PAC el porcentaje es de 0. Los partidos cantonales arrojan un dato de 14 por ciento, y en los otros partidos es de 3 por ciento, incluyendo en estos últimos los casos de Alcaldes electos por el PUSC que buscaron la reelección con otros partidos.

¹³ Este es el término que emplea Araya Pochet (2005) para referirse a una forma muy costarricense de liderazgo comunal personalista, que combina el caudillismo con el clientelismo, y que persiste aún, especialmente en las zonas rurales del país.

maciones retóricas del Presidente de esta última agrupación¹⁴ los datos de las elecciones municipales, lejos de evidenciar una posible recuperación, acentúan la impresión de que el PUSC se halla en declive y en peligro de desaparecer.

En quinto lugar, y complementando las ideas previas, el abstencionismo es una variable relevante en el éxito de las candidaturas reeleccionistas. A un nivel de confianza del 95 por ciento, la significancia de la relación entre ambas variables es de 0,019. Sin embargo, pareciera que el abstencionismo no afecta por igual a todos los partidos políticos. Cuando se tiene éxito en movilizar a más del 40 por ciento del electorado de un municipio, el Alcalde parece obtener la reelección con facilidad, sin importar el partido por el que se presente. Pero con mayor abstencionismo, el PUSC y los terceros partidos comienzan a tener cada vez más problemas para conseguir la reelección de sus Alcaldes, dificultades que evidentemente no afectan al PLN. El éxito en movilizar a sus simpatizantes aparentemente es otro signo de la solidez institucional del PLN, y a la vez, pone de relieve el deterioro estructural del PUSC y la escasa institucionalización de otras alternativas políticas.

En sexto lugar, las expectativas de reelección podrían estar asociadas con un desincentivo a la participación ciudadana en las competencias electorales. Los cantones donde el Alcalde en ejercicio no intenta renovarse en el cargo tienden a presentar niveles ligeramente menores de abstencionismo que aquellos donde sí lo hace. Esta situación revela que, por lo menos en los municipios costarricenses, no se dan los presupuestos teóricos para que la reelección inmediata funcione como mecanismo para evaluar el desempeño del que aspira a ella, en especial por la escasez generalizada de la participación ciudadana (Lijphart, 2000; Morlino, 2005; Maravall, 2008). Lejos de ello, los datos sugieren que la postulación reeleccionista del Alcalde en ejercicio podría tener un “efecto *bumerang*”, puesto que la aspiración por sí sola parece vinculada con un aumento relativo del abstencionismo, lo que tendería a acercarlo a la “zona de peligro” que compromete el éxito mismo de la candidatura. Así, el reto de un Alcalde-candidato viene a ser el de compensar la aparente contracción automática de la participación, producida por el solo hecho de su interés en continuar, y movilizar suficientes electores para sobrepasar la “zona de peligro” del abstencionismo.

En séptimo lugar, se observa que buscar la reelección como Alcalde bajo la bandera del partido del Poder Ejecutivo es mucho más ventajoso que hacerlo desde la oposición, lo que confirma lo planteado por Carey (1996: 44-71). Aunque, medida respecto del total de municipios, la tasa de reelección es aparentemente similar en ambas situaciones, al evaluarse sólo los casos en que el Alcalde decide competir a nivel electoral la ventaja del oficialismo se vuelve dramática. El éxito de las candidaturas reeleccionistas desde el partido del gobierno registra un índice del 98 por ciento, mientras que es de 57 por ciento para la oposición. La correlación estadística entre el éxito de la reelección y el partido del Poder Ejecutivo es de 0,381 a un nivel de confianza del 95 por ciento.

Esta aparente ventaja gobiernista parece acentuarse según crece el abstencionismo. La “doble posición de poder” de ser Alcalde en ejercicio y tener el apoyo del Ejecutivo confiere un amplio menú de herramientas políticas para fabricar una clientela cuya movilización basta para evadir la “zona de peligro” (que según se pudo determinar, comienza en el 71 por ciento de abstencionismo y se agudiza en el 79 por ciento), mientras a la vez se obstaculiza o fragmenta a los adversarios. La superior capacidad de movilización se traduce en un abstencionismo menor, caso en el cual el Alcalde gobiernista resulta reelecto sin problema. Por el contrario, los Alcaldes opositores, con su margen de acción más restringido por un Poder Ejecutivo adverso, parecieran sufrir más dificultades para generar la “clientela” y movilizarla, lo que incide en un mayor abstencionismo. Al darse esta situación, al Alcalde-candidato puede hacerse difícil rebasar la “zona de peligro” y, por ende, resultar triunfante. Al examinar los datos, pudo observarse que esta explicación es muy aproximada a la conducta de los casos costarricenses, donde el abstencionismo más alto representa una circunstancia virtualmente fatal para los candidatos opositores a la reelección.

¹⁴ FISHMAN, Luis (2009). Entrevista realizada por *Diario Extra* de Costa Rica. Presidente del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Publicada: 30 de marzo de 2009.

Si el planteamiento aquí expuesto es válido, la posibilidad de prolongar el mandato indefinidamente no parece estar funcionando en los municipios de Costa Rica como un incentivo virtuoso a la responsabilidad política de los Alcaldes, como se suele plantear para justificarla, sino más bien como un aliciente para que éstos dediquen sus esfuerzos a promover su propia imagen personal, y a la construcción y mantenimiento de una clientela electoral que les ayude a ganar el siguiente proceso, desentendiéndose de los intereses locales (Auyero, 1996; Rivera y Calderón, 2005: 31-47).

A la pregunta planteada inicialmente, la de cuáles factores pueden influir en la alta tasa de reelección de los Alcaldes en las elecciones municipales, puede entonces ofrecerse una respuesta validada por los datos empíricos extraídos de los 95 casos estudiados. En principio, un Alcalde puede confiar en una reelección exitosa si es candidato de un partido “histórico” altamente institucionalizado, máxime si éste se encuentra al frente del Poder Ejecutivo; pero además, debe asegurarse de movilizar una porción importante de los electores de su municipio, bajo la filosofía de que “más es mejor”. Si el Alcalde con expectativas de reelegirse no está en ninguna de esas dos situaciones, aún puede resultar victorioso, si tiene clientela propia y capacidad de movilizarla, siendo su éxito cada vez más probable en la medida en que se aleje de la “zona de peligro” de más del 71 por ciento de abstencionismo.

7. Referencias bibliográficas

ALFARO REDONDO, Rónald, y ZELEDÓN TORRES, Fernando (2005): “Tendencias en la Historia Municipal Costarricense 1953-2002”. En: Rivera, Roy (ed.): *Los Partidos Locales y la Democracia en los Microterritorios de Costa Rica (Retrospección y Perspectivas)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), pags. 93-120.

ALFARO SALAS, Sergio Iván (2001): “Sistema electoral y cambio organizativo en los partidos políticos: el caso de Costa Rica”. En: *América Latina Hoy*, número 27, págs. 67-87.

ARAYA POCHET, Carlos (2005): *Historia del Derecho Constitucional costarricense*. San José: Editorial EUNED.

ARAYA POCHET, Carlos, y ALBARRACÍN, Priscila (1986): *Historia del régimen municipal*. San José: Editorial EUNED.

AUYERO, Javier (1996): “La doble vida del clientelismo político”. En: *Sociedad*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. B. A. Nº 8, Buenos Aires, abril de 1996.

BEERS, Robert F. (2006): “Partidos políticos en el ámbito local”. En: *Revista de Derecho Electoral*, Nº 2. San José: Tribunal Supremo de Elecciones, pags. 79-98.

BLANCO LIZANO, Randall (2001): “Los partidos cantonales en el marco del bipartidismo costarricense”. En: Rovira Mas, Jorge (ed.): *La Democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, pags. 294-305.

BLANCO LIZANO, Randall (2005): “Partidos Cantonales, Sistema de Partidos y Elección Directa”. En: *Los Partidos Locales y la Democracia en los Microterritorios de Costa Rica (Retrospección y Perspectivas)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), pags. 137-171.

CAREY, John M. (1996): *Límites a la reelección y representación legislativa*. México: CIDE, pags. 44-104.

DAHL, Robert A. (1989): *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.

DAHL, Robert A. (1999): *La Democracia: una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.

DUVERGER, Maurice (1987): *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

FARRELL, David, y WEBB, Paul (2002): "Political Parties as Campaign Organizations". En: Russell Dalton y Martin P. Wattenberg (eds.): *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Nueva York: Oxford University Press, págs. 102-129.

FREIDENBERG, Flavia y LEVITSKY, Steven (2006): "Informal Party Organizations in Latin America". En: Gretchen Helmke y Steven Levitsky, eds. *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. John Hopkins University Press, Washington, D.C., EEUU.

HELMKE, Gretchen y LEVITSKY, Steven (2004): "Informal Institutions and Comparative Politics: A Research Agenda". En: *Perspectives on Politics* 2 (4), págs. 725-740.

LEVINE, Daniel H. y MOLINA, José Enrique (2007): "La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada". En: *América Latina Hoy*, número 45, págs. 17-46.

LIJPHART, Arend (1971): "Comparative Politics and Comparative Method". En: *American Political Science Review* LXV, págs. 682-693.

LIJPHART, Arend (2000): *Modelos de Democracia*. Barcelona: Ariel.

LINZ, Juan J. (1994): "Democracia presidencialista o parlamentaria: ¿qué diferencia implica?". En: Juan Linz y Arturo Valenzuela (eds.), *El fracaso de la democracia presidencialista*. John Hopkins University Press, págs. 3-87.

MARAVALL, José María (2008): "La democracia y las elecciones como control retrospectivo de los gobiernos". En: *La confrontación política*. Madrid: Taurus, págs. 181-210.

MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1995): "Party Systems in Latin America". En: Mainwaring y Scully (eds.): *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, págs. 1-34.

MORLINO, Leonardo (2005): *Democracias y Democratizaciones*. México: CEPACOM.

PÉREZ LIÑÁN, Aníbal (2008): "Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales". En: *América Latina Hoy*, número 49, págs. 105-126.

RAVENTÓS, Ciska (2008): "Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones 2006 en perspectiva histórica". En: *América Latina Hoy*, número 49, págs. 129-155.

RIVERA, Roy (ed., 2005): *Los Partidos Locales y la Democracia en los Microterritorios de Costa Rica (Retrospección y Perspectivas)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

RIVERA, Roy y CALDERÓN, Rebeca (2005): "Los Micropartidos en Costa Rica: Radicalización de la Democracia Local". En: Rivera (ed.): *Los Partidos Locales y la Democracia en los Microterritorios de Costa Rica (Retrospección y Perspectivas)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), págs. 31-47.

SABORÍO VALVERDE, Rodolfo (ed., 2005): *Actas de la Asamblea Constituyente de 1949*. San José: CESDEPU.

SÁNCHEZ CAMPOS, Fernando F. (2007): *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

SARTORI, Giovanni (1992): *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

SHUGART, Matthew Soberg y CAREY, John M. (1992): *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.

SOLÍS, Ottón (2001): *Ética y Democracia*. San José: Juricentro.

TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES (2002 y 2006): *Escrutinios definitivos de las elecciones de Alcaldes, Síndicos y Concejales de Distrito*. En: www.tse.go.cr (consultados el 2 de marzo de 2009).

YASHAR, Deborah (1995): "Civil War and Social Welfare: The Origins of Costa Rica's Competitive Party System". En: Scott Mainwaring y Timothy Scully (eds.): *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford University Press, Stanford, California, EEUU, pags. 72-99.

Artículos periodísticos

ALCÁNTARA, Manuel (2009): "La reelección presidencial no es el problema". En: *Infolatam (Noticias y Análisis de América Latina)*, 31 de marzo del 2009 (http://www.infolatam.com/entrada/la_reeleccion_presidencial_no_es_el_prob-13190.html). Revisado el 9 de abril del 2009.

SÁNCHEZ CAMPOS, Fernando F. (2003): "Lecciones de una elección". En: *La Nación* (periódico), 23 de enero del 2003.

Documentos Partidistas

PARTIDO ACCIÓN CIUDADANA (2001): *Convocatoria a las y los costarricenses*. Programa de gobierno para el periodo 2002-2006. San José: PAC.

PARTIDO ACCIÓN CIUDADANA (2005): *Convocatoria a la ciudadanía*. Programa de gobierno para el periodo 2006-2010. San José: PAC.